

FERRO  
CARRILES.

Servicio de Trenes.  
De Palma á Manacor y La Puebla  
8'10 m.—2'25 y 4 (mixto) t.  
De Manacor á Palma  
7'35 y 8'15  
De Manacor á La Puebla  
7'35 (mixto) 7'35 mañana—5'45  
De La Puebla á Palma  
8, 8'20 y 5'40 t.  
De La Puebla á Manacor  
4'35 8'0 (mixto) mañana—5'40 t

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,  
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,  
Palacio, 2 y 4.

# LA OPINION.

VAPORES  
CORREOS.

Saída.—Dom. 8 m. Ibiza y An-  
te.—Lunes 4 m. Mahon.—Martes 4 m. Bar-  
celona.—Miér. 4 t. Mahon por Alcedia.  
—Juev. 5 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barce-  
lona por Alcedia.  
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—  
—4 m. Mahon por Alcedia.—Miér. 3 t.  
Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.  
—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado  
7 m. Barcelona.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.  
Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.  
1 PESETA AL MES.

## COMO TRABAJABA MOZART.

Interrogado Mozart sobre su manera de componer las obras magistrales que le abrieron las puertas del templo en la inmortalidad, el célebre autor de *D. Giovanni* contestó, en una carta, lo siguiente, que al pié de la letra traducimos:

En los momentos en que me encuentro completamente solo conmigo mismo, y mi alma esta tranquila y se siente satisfecha, como por ejemplo, cuando viajo cómodamente tendido en los almohadones de un buen coche, ó doy un paseo á pié despues de una confortable comida, ó me paso las horas de la noche muellente echado en la cama sin tener sueño ni experimentar malear alguno, entonces es cuando una multitud de ideas asalta en tropel mi cerebro, y busca albergue en mi espíritu.

¿De dónde y cómo vienen estas ideas? Hé aquí lo que me sería imposible explicar: solo sé decir que no está en mi poder el hacerlas venir cuando se me antoja. Eijo de entre ellas las que me sonríen, las retengo cuidadosamente, y las tarareo despues de tiempo en tiempo. Cuando ya se han fijado de un modo indeleble en mi memoria, examino el empleo que debo darlas, y las preparo y arreglo de igual modo, permitiéndome la expresion, que un cocinero diligente los ingredientes que han de entrar en la confeccion de un plato exquisito.

Al mismo tiempo estudio la manera de ajustar cada una de mis ideas á las reglas del contrapunto y á los medios de los diversos instrumentos. Exaltase entonces mi imaginacion, y si nada en este momento viene á distraerme, la materia que trato se desarrolla, se clasifica y quédase grabada profundamente en mi inteligencia. El conjunto, cualquiera que sea su extension permanece ante mi fantasia como una cosa completa y acabada, y le considero y abrazo de un solo golpe de vista, del mismo modo que se puede considerar un cuadro ó una estatua.

En la contemplacion de esta produccion ideal, experimento un placer imposible de describir, y sólo comparable al que siento cuando despues la ejecucion viene á realizar aquel conjunto de ideas.

Lo creado así en mi imaginacion, este curso de vivas y agradables imágenes que en ella se produce como en un sueño, allí permanece impreso sin borrarse jamás.

Y el cielo me ha deparado en esto otro beneficio mélos precioso, sin embargo, que el primero de que os acabo de hablar. En efecto, cuando me ocupo en trasladar mis ideas al pentágrama, saco de mi memoria como de un bolsillo, si se me permite la frase, todo lo que en su fondo hay acumulado. Esta operacion me es en extremo facil, porque estando el trabajo intelectual, como ya he dicho, completamente concluido, esta segunda operacion no es más que manual, lo que hace que mi trabajo no pierda al ser trasladado al papel. Poco me importa que me distraigan durante esta operacion: rian, canten ó hablen á mi alrededor, yo sigo escribiendo y aún puede tomar parte en la conversacion, con tal de que esta recaiga sólo sobre cosas fútiles y ligeras.

Y ahora, si me preguntais por qué mis obras reciben de mi mano una forma y un carácter tales que las distinguen de las de los otros compositores, haciendo que al momento se las reconozca por ser de Mozart, solo sabré decir que esto obedece probablemente á la misma causa que hace que mis ojos á mi boca tengan tal forma y

tal carácter que los distinga de los de todo otro individuo; porque jamás me he propuesto la originalidad por objetivo en mis trabajos, y me encontraria muy apurado si tuviera que explicar en qué consiste la mia, bien que me parezca muy natural que, así como cada hombre tiene una fisonomia que le es propia, debe estar también organizado de un modo diverso en todas sus demás relaciones, tanto exteriores como interiores.

MOZART.

## La vuelta del Sr. Ruiz Zorrilla.

Sobre este tema publica hoy *El Liberal* un artículo que no titubeamos en calificar de muy notable, no sólo por la habilidad con que está tocado el asunto, sino por la rectitud de ideas y de principios que en él campea.

Principia el articulista su labor—y en nuestro concepto tiene razon—que el sólo talento de la palabra, muy estimable en España en los comienzos del régimen parlamentario, hoy ha desmerecido un tanto, porque los pueblos meditando y comparando, han aprendido así en España como en el extranjero, que hay otros talentos muy dignos de consideracion, y quizá de más eficacia; el talento de la accion, el talento de los negocios, el talento de la perseverancia.

El colega democrático, despues de citar para la demostracion de su tesis varios ejemplos y episodios sacados de la historia patria y extranjera, todavia pone por cima de todos los talentos y de todos los prestigios de la consecuencia dentro de un carácter integro y honrado.

Este es el prólogo del artículo de que nos ocupamos, muy bien aparejado, para luego entrar de lleno en el objeto que se propone.

Este objeto se reduce sencillamente á manifestar que el Sr. Ruiz Zorrilla debe regresar á España, y dentro de las leyes trabajar por los principios que defiende; mas al llegar á este punto, nos parece discreto dejar la palabra al ilustrado colega democrático, que se expresa de esta manera:

«Todos los partidos—dice—se agitan hoy en activa propaganda, y todos cuentan con la direccion inmediata con el consejo ó con la influencia de sus jefes.

Pi y Margall se revela con un nuevo carácter, el de propagandista, y retiene para sí las masas del federalismo. Figueras descubre resueltamente una disidencia, y acude también á las reuniones públicas donde se forma la opinion. Predicando un credo que concille los principios más radicales de la democracia con el esplendor histórico de la nacionalidad. Castelar dicta autoeráticamente definiciones desde su despacho á la democracia posibilista. El partido conservador recibe de viva voz aliento é instrucciones del Sr. Cánovas del Castillo. Solo el partido democrático progresista parece huérfano de caudillo, porque no lo vé, envuelto como se halla entre las nieblas del Sena, lejos del sagrado suelo de la patria.

¿Cree el Sr. Ruiz Zorrilla que puede continuar honradamente alejado del campo de batalla, donde todos luchan con sus jefes al frente?

Doctrina es de la escuela liberal, que cuando el ejercicio de los derechos políticos no es cohibido por los gobiernos, los ciudadanos deben usar ampliamente de ellos sin apelaciones á la fuerza, sin reservas reales ó aparentes de acudir á ella. Hoy, si no por virtud de una organizacion

adecuada de los poderes públicos, á lo ménos por tolerancia de los mismos, la libertad es un hecho, en términos suficientes á que pueda realizarse la manifestacion y propaganda de las opiniones personales y de las aspiraciones de partido.

¿Cree el Sr. Ruiz Zorrilla que mientras exista el estado actual de libertad tolerada, puede honradamente contradecir con su actitud de expatriado el principio de que la libertad escluye la fuerza, el cual debé profesar por la escuela política á que pertenece?

No se halla muy distante el dia, en que el país sea llamado á elegir una nueva Cámara popular. El nombre del Sr. Ruiz Zorrilla será aclamado con entusiasmo, y más de un distrito querrá tenerle por representante.

¿Cree el Sr. Ruiz Zorrilla que podrá honradamente permanecer alejado mientras los que quieren luchar bajo su bandera sostengan su causa en los comicios? Terminaremos con una observacion.

Habrá quien diga que la figura política del señor Ruiz Zorrilla parece más grande de vista de lejos, y que la lucha diaria en medio de los partidos y el contacto inmediato con la fria realidad pueden exponerle á que se amague su prestigio.

El país no puede tener en cuenta esa hipótesis, meramente de interés personal; al país le importa conocer y que se conozca bien el valor real de cada uno de sus hombres públicos.

Y de todos modos si se oscureciera el prestigio de un ilustre patriota engrandecido por la expatriacion, como Victor Hugo, ¿quién sabe si surgiria un Gambetta, que aun no se ha revelado en ninguno de los hombres conocidos del partido progresista democrático.

Tales son, sin quitar ni poner nada, los razonamientos que aduce «*El Liberal*» para demostrar que el Sr. Zorrilla debe regresar á España; y aunque no lo dice literalmente, se deduce con harta transparencia—siquiera estas concurrencias sean solo de nuestro raciocinio—que si el señor Zorrilla no viene á España es meramente por un acto de su voluntad; y que si no quiere intervenir con su presencia personal en las luchas políticas y parlamentarias, á semejanza de lo que hacen ó pueden hacer los Sres. Castelar, Martos, Pi y Margall, Echegaray, Carvajal, Becerra, Sardoal y otros, será quizá por seguir las sugerencias de aquellos á quienes no convenga que pierda su prestigio de expatriado (aunque este concepto no le cuadra ya) ó que, como insinúa «*El Liberal*», no quieren arriesgarse á que en la comparacion y en la lucha se constriente, y depure el verdadero mérito y las positivas condiciones.

De cualquier modo, resulta claro que un periódico tan democrático como «*El Liberal*» opina resueltamente porque el señor Zorrilla debe venir á Madrid; y además manifiesta otra cosa que le honra mucho, y sobreda cual los zorrillistas deben meditar, y es «que cuando el ejercicio de los derechos políticos no es cohibido por los gobiernos, los ciudadanos deben usar ampliamente de ellos sin apelaciones á la fuerza y sin reservas reales ó aparentes de acudir á ella.»

Tal es en resumen el artículo de «*El Liberal*», digno como se ha visto, de ser reproducido, y de que sobre él llamamos el juicio de la opinion.

El Correo.

## LA OPINION.

### DESENGAÑO.

El resultado de las elecciones municipales es ya conocido en toda España.

Algunos periódicos curiosos han hecho la estadística de los candidatos elegidos y á vueltas de conjeturas ingeniosas, de suposiciones fijas ó aventuradas y de cálculos fundados en los datos oficiales ó particulares, han venido á concretar la parte proporcional que ha correspondido á cada uno de los partidos políticos en que se hallan divididos los españoles.

Sucedió lo que habia de suceder.

El Gobierno ó sus adictos llevaron la mejor parte.

Esto es ya sabido. Sería la primera vez que en España un gobierno cualquiera hubiese sido derrotado en los comicios.

Nuestros vecinos los franceses, nos han dado muchos ejemplos de civismo y de costumbres. Entre ellos el de proceder á unas elecciones generales, en que la inmensa mayoría de los diputados electos resultaron ser enemigos del Gobierno.

Mas nosotros, los hijos de Pelayo y de S. Fernando, damos quince y raya á las que lo son de Carlomagno y de S. Luis; en punto á conveniencias políticas.

Hemos aprendido de ellos todo lo malo que tienen; pero nos hemos guardado de imitarlos en esto de obrar con independencia y por voluntad propia.

En fin, no hemos sido todavía bastante hombres para sacudir la influencia de los que tienen las riendas del poder.

Dejemos, sin embargo, esta digresion, que nos aparta del hecho concreto que queremos poner hoy de manifiesto á nuestros lectores.

Hay asuntos sobre los cuales es preciso pasar como sobre ascuas.

Ateniéndonos, pues, á los comentarios y deducciones de los curiosos, resulta evidentemente probado que la mayoría de los concejales últimamente elegidos son adictos al actual gobierno.

Queda sólo que analizar la procedencia de los que han resultado ser de oposicion.

Por de pronto tenemos que éstos, segun arrojan los datos que hemos visto y los comentarios que hemos leído, pertenecen en su mayor parte las filas de la democracia.

Debemos, sin embargo, precisar todavia más su cuantia.

Cinuéndonos á la anatomía, si así podemos llamar á nuestro designio, de la minoría resultante, adoptamos la proporcion hecha por un periódico no ministerial, que señalaba el 80 por ciento de los candidatos electos como amigos del gobierno, el 16 por ciento como demócratas el 2 por ciento como independientes y el resto como liberales-conservadores.

Esto es, el 2 por ciento como liberales-conservadores.

De modo que los señores que han venido sembrando conservadores en





